

Jueves 12 marzo 840. (3 reales)



L. TELLEZ lo D^o

A. PASCUAL LO G^o en VALENCIA 1840.

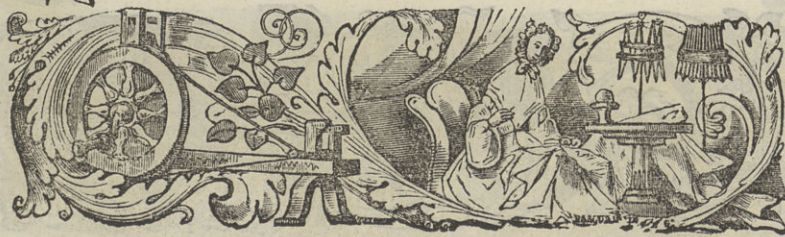
LA PSIQUIS, PERIODICO DEL BELLO SEXO.

NUMERO 2.^o

PATRIA DE LA BELLEZA.



SIENDO la hermosura el patrimonio, como es el encanto de la muger, debe naturalmente interesarle cuanto con ella tenga relacion, y no le pesará saber que en todos los paises hay hermosas, y que en todos la hermosura subyuga y domina, aunque en algunos el triunfo sea efimero y pasagero. ¿Nos atreveremos á encabezar este número con la curiosa y amena revista de algunos paises del globo, y hacer pasar ante los ojos de nues-



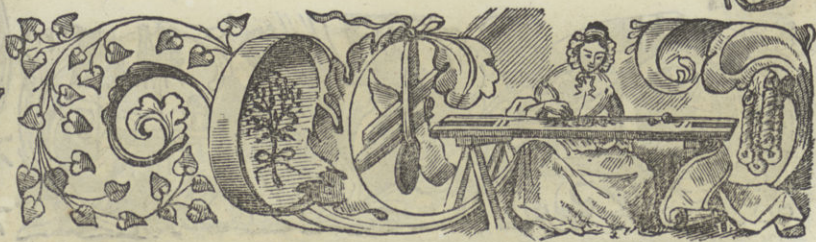
tras amables lectoras cuanto de lindo y encantador presenta el sexo, tanto en los frios del polo, como en los ardores del ecuador? Tarea es esta algo delicada, y no breve; pero que emprendemos con tímida confianza, prometiéndonos indulgencia de aquellas, de cuyo imperio vamos á dar la descripción.

Ninguna se alarme con la proposición que sentamos, y es que no hay belleza perfecta. La perfección solo existe en lo ideal, no en el individuo. No se encuentra acaso un modelo igual en todas sus partes á la estatua de la Venus de Médicis, y aun se obtienen difícilmente copias que se le acerquen. La naturaleza en casi todos los lugares está muy lejos de la perfección, y sin embargo no hay motivo de sobresalto ni temor. ¿Qué sería del mundo, qué sería del hombre, si se dieran en el individuo bellos ideales, cuando tal poder ejercen en ambos las copias que les da á admirar y adorar la misma naturaleza! Entonces sí que podían temer la suerte de las egipcias, cuya lindísima anécdota prometemos á nuestras bellas lectoras para el número siguiente. Entretanto les pedimos moderen una impaciencia y curiosidad muy justa, y se dispongan á dar un entretenido paseo por las cinco partes del mundo.

Aunque la belleza sea general, afecta con mas particularidad unos países que otros. En estos los modelos son mas numerosos, al paso que en aquellos el tipo de la especie humana se mantiene constantemente en un estado de degradación. En efecto, las diferencias del aire y del terreno influyen sobre la belleza de la muger. Un clima igualmente distante de la temperatura polar y del calor de la zona tórrida constituye la primera y mas esencial condición del desarrollo físico, de que es susceptible. La belleza, sobre todo, requiere un clima templado como el nuestro; porque siendo flor delicada no se desenvuelve si es intenso el frío, y se marchita bajo la influencia de un calor excesivo.

A veces en la misma zona y bajo una misma latitud, la posición del lugar, su elevación, alrededores, calidad y accidentes locales que constituyen los climas propios, producen grandes diferencias en la configuración. Así en un mismo distrito se observa casi siempre que los habitantes de las tierras elevadas son ágiles, bien formados, y las mugeres lindas en general, al paso que en las tierras bajas, donde el aire es denso é impuro, los moradores del campo son mal formados, y sus mugeres feas (1).

(1) *Esceptuando, no obstante su llanura, la ciudad y huerta de Valencia.*



Tambien contribuyen á la degeneracion de la especie ciertos vientos periódicos insalubres, cuyo mortífero hálito deseca las plantas, mata los animales, y da á las personas, en especial á mugeres, tintas cloróticas y enfermizas, inclinaciones bajas, y formas sin nobleza ni regularidad.

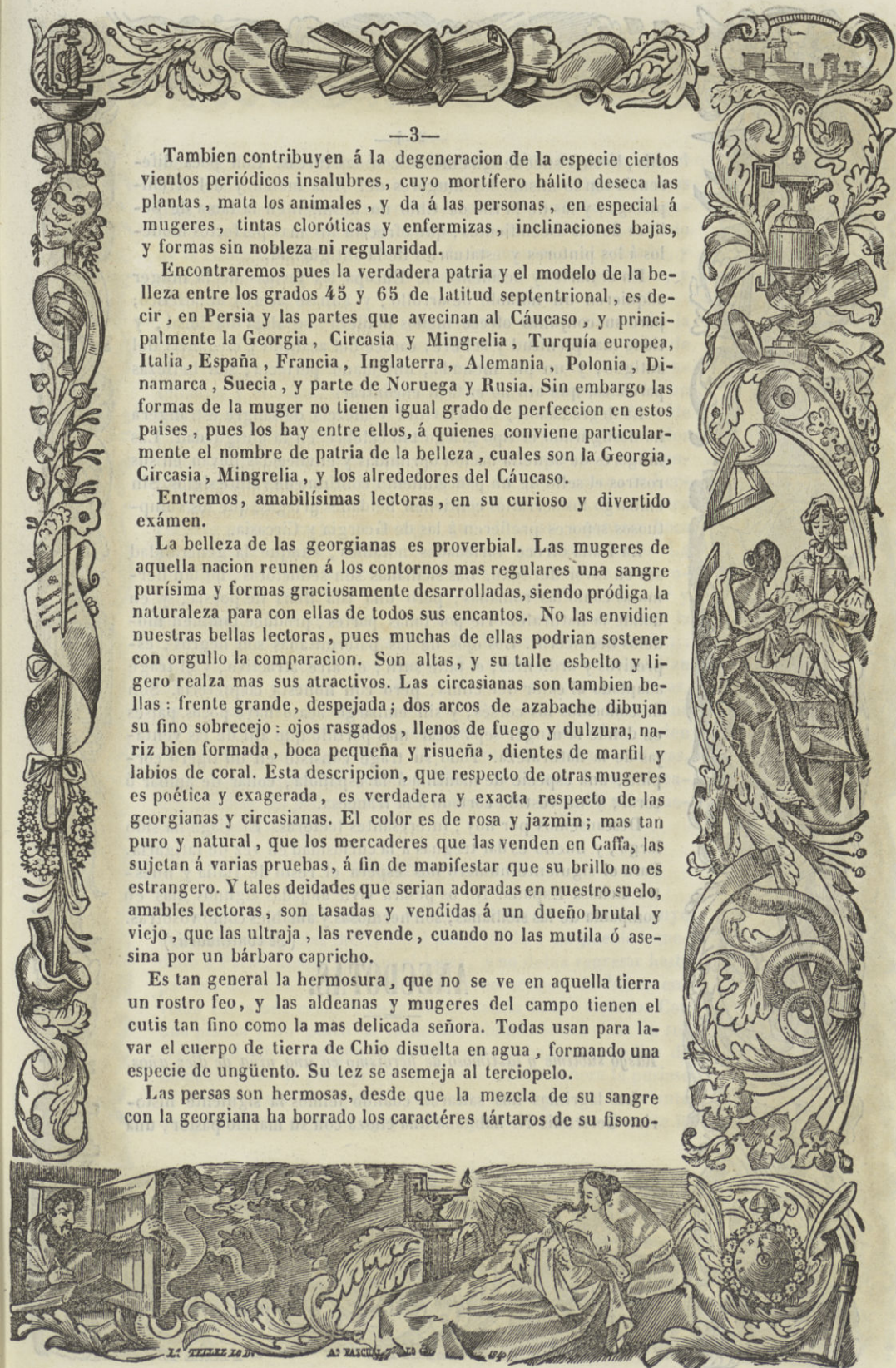
Encontraremos pues la verdadera patria y el modelo de la belleza entre los grados 45 y 65 de latitud septentrional, es decir, en Persia y las partes que ayecinan al Cáucaso, y principalmente la Georgia, Circasia y Mingrelia, Turquía europea, Italia, España, Francia, Inglaterra, Alemania, Polonia, Dinamarca, Suecia, y parte de Noruega y Rusia. Sin embargo las formas de la muger no tienen igual grado de perfeccion en estos países, pues los hay entre ellos, á quienes conviene particularmente el nombre de patria de la belleza, cuales son la Georgia, Circasia, Mingrelia, y los alrededores del Cáucaso.

Entremos, amabilísimas lectoras, en su curioso y divertido exámen.

La belleza de las georgianas es proverbial. Las mugeres de aquella nacion reunen á los contornos mas regulares una sangre purísima y formas graciosamente desarrolladas, siendo pródiga la naturaleza para con ellas de todos sus encantos. No las envidien nuestras bellas lectoras, pues muchas de ellas podrian sostener con orgullo la comparacion. Son altas, y su talle esbelto y ligero realza mas sus atractivos. Las circasianas son tambien bellas: frente grande, despejada; dos arcos de azabache dibujan su fino sobrecejo: ojos rasgados, llenos de fuego y dulzura, nariz bien formada, boca pequeña y risueña, dientes de marfil y labios de coral. Esta descripcion, que respecto de otras mugeres es poética y exagerada, es verdadera y exacta respecto de las georgianas y circasianas. El color es de rosa y jazmin; mas tan puro y natural, que los mercaderes que las venden en Caffa, las sujetan á varias pruebas, á fin de manifestar que su brillo no es estrangero. Y tales deidades que serian adoradas en nuestro suelo, amables lectoras, son tasadas y vendidas á un dueño brutal y viejo, que las ultraja, las revende, cuando no las mutila ó asesina por un bárbaro capricho.

Es tan general la hermosura, que no se ve en aquella tierra un rostro feo, y las aldeanas y mugeres del campo tienen el cutis tan fino como la mas delicada señora. Todas usan para lavar el cuerpo de tierra de Chio disuelta en agua, formando una especie de ungüento. Su tez se asemeja al terciopelo.

Las persas son hermosas, desde que la mezcla de su sangre con la georgiana ha borrado los caractéres tártaros de su fisono-



mía; lo cual sucede igualmente con las turcas. Con poca diferencia son lo mismo las mugeres del Asia menor y del Archipiélago; y las de la isla de Chio no desmienten la fama de belleza de sus ascendientes, que ofrecían los mas perfectos modelos á los pintores y estatuarios de la antigüedad.

En el norte y occidente de Europa las formas de la muger adquieren un notable desarrollo, y aun se acerca al atlético; pero su conjunto ofrece menos nobleza: se aleja del ideal, y tiene mas plenitud y relieve; carece del acabado y elegancia del antiguo, y un pie menudo, una mano perfecta, son bellezas parciales, que alli no es fácil encontrar.

La degradacion, la esclavitud y mezcla de sangre estrangera ha desfigurado el tipo griego tan célebre en la antigüedad. Las mugeres de aquella nacion oprimidas y envilecidas llevan en sus rostros el sello de un padecimiento continuo de veinte siglos. Sin embargo los serrillos contienen beldades griegas, que los voluptuosos señores prefieren á las de Georgia y Circasia.

La Italia ofrece variedades notables, aunque la generalidad sea en favor del sexo. Las sicilianas son seductoras, no tan hermosas como las romanas; pero una isla llena de poesia, y en donde la naturaleza rie por todas partes, produce tambien modelos hechiceros. Los ojos de las palermitanas son negros, expresivos y ardientes; el talle sutil, el aire atractivo, y el traje adaptado al calor del clima, pero con honesta coqueteria. Son desconocidos los corsés; y sin embargo acaso haya pocos países en donde la muger sepa sacar mas partido que alli de las ventajas de la naturaleza. Todo su traje consiste en un ligero corpiño, una especie de mantilla á la española, collar de ambar ó coral, y un vestido cortado á la francesa.

Descansemos por hoy, interesantes lectoras. El viage ha sido largo, y bueno es dar treguas á la curiosidad en vez de fatigarla. Para el siguiente número nos espera el resto de Italia y nuestra dichosa España. No os pesará vivir alojadas algunos dias en compañía de las sicilianas; son hermosas y amables como vosotras.

(Se continuará.)

ANECDOTAS.

Rasgo sublime y lastimoso de heroismo en una niña de diez años.

Las lágrimas nos saltaron cuando leimos la siguiente historia. Gertrudis N. habitaba una choza con su marido pastor, una





niña de diez años llamada María, y un niño de pecho. En el último invierno de 1838 salió la madre á buscar algunas ramas para encender lumbre, mientras el padre se hallaba con su ganado, dejando el niño en la cuna al cuidado de María. Lo crudo de la estación atrajo muchos lobos de las montañas al poblado, y no faltaron egemplos de haber acometido á varias personas, y aun herido á algunas.

La niña María se hallaba jugueteando en un rincon de la choza, algo separada del niño. De repente oye un grito de la criatura. Se vuelve, y ve un enorme lobo con los ojos centellantes y el hocico hundido en la cuna, que acababa de dar un mordiscon en la pierna del niño, arrancándole un pedazo de carne. Precipitase María sobre el lobo, quien cebado con el olor de la sangre, y sin hacer caso de sus débiles fuerzas, se disponia á repetir el bocado. En vano grita, en vano patea: su hermanito va á ser víctima de la ferocidad del lobo. No ve otro recurso para salvarlo: al tiempo que abria su espantosa boca para devorar al niño, María le introduce en ella su mano. La fiera muerde, y se la arranca. Mientras se entretiene en devorarla, reitera sus gritos ya roncos y estenuados. Pero su valor y heroismo no la abandonan, y se decide á salvar á todo trance la criatura. Presenta á la boca del lobo la manecita izquierda.... La pluma se nos cae de las manos. En aquel momento le faltan las fuerzas; y entra la madre con un haz de ramas secas. Lo ve todo, se precipita como un tigre sobre la fiera. Una de las ramas penetra felizmente en el ojo del lobo, quien manchado en su sangre y en la inocente de ambas criaturas, huye dando espantosos aullidos. María vivió una hora: la madre dos dias. El padre mató doce lobos en un mes. El niño quedó cojo para siempre.

Serenidad y valor.

Un ladron penetró en casa de una señora recién casada, cuyo marido por negocios mercantiles habia salido á un pueblo inmediato á París, donde sucedió el lance, y no debia regresar hasta pasados dos dias. Logró sorprenderla en ocasion de haber enviado fuera una criada, cuya circunstancia habia espiado. Con una pistola y un puñal la intimidó, obligándole á abrir un secretario donde sabia que su marido conservaba algunos rollos de moneda. Hizo de puro precavido que la misma señora le pusiese el dinero en un saco que de antemano llevaba colgado delante del pecho, sin dejar de apuntarle la pistola á la sien durante la



operacion. Preguntóle si tenia mas, á lo cual contestó aquella afirmativamente, y le precedió á otra sala, en donde abrió un armario, ofreciendo á la vista del ladron alguna vajilla de oro y plata. En presencia de tanta riqueza quedó el miserable sorprendido; hizo un movimiento indeliberado para examinar el tesoro de cerca, del cual movimiento se valió la señora con admirable serenidad. Arrójasele al cuello, y clava en él las diez uñas con fuerza convulsiva. La primera accion de uno á quien ahogan, es llevar las manos á la garganta, soltando cuanto tiene. Esto hizo el ladron; pero la violencia de la estrangulacion fue tal, que cayó al suelo casi ahogado, é incapaz de defenderse. Fácil fue á la heroína asegurarlo con algunas cuerdas hasta la vuelta de la criada. Pidieron ambas socorro, y acudió gente, la cual desembarazó la casa del malvado cuanto necio huesped.

Una semana despues se sobreseyó de la causa que se seguia contra Augusto Luis Maire, acusado de conato de robo y asesinato. El acusado habia muerto de una inflamacion de garganta.

TOCADOR.

De los cosméticos en general.

Con razon suponemos alarmados y apesadumbrados, no solo á gran parte de nuestras bellas lectoras, sino aun de aquellos, cuyo lujoso aparato de ungüentos, pomadas, grasas, aguas, esencias, &c. constituye uno de los artículos mas indispensables de un tocador á la moda. Tranquilícense unas y otros: no declaramos guerra á los cosméticos, sino á su abuso y falsificacion, y pretendemos que las sustancias que se dan por ausiliares á la belleza, no sean parto del empirismo y charlataneria, sino de la conviccion y conocimiento. Afortunadamente la química moderna ha vibrado su ojo indagador é inexorable, y descubierto muchos traidores abrigados en el tocador de las hermosas, y á tales traidores es á quienes tratamos de delatar y confundir, dejando el campo á los leales y sinceros amigos de la belleza. Nuestras lectoras no tendrán, es verdad, que dedicarse á analizar cuantas sustancias lleguen á sus manos; pero vivirán sobre aviso, y cuando menos, pondrán en su eleccion un cuidado que acaso hasta aqui omitieron.

La belleza sin duda no puede existir sin el concurso de los medios, que aseguran la conservacion de la salud. Si la aritmética de las hermosas solo contase seis guarismos, de quince á veinte, la ciencia de los cosméticos seria muy limitada; mas por



desgracia no es así. El tiempo vuela siempre cargado de desposos, y se hace preciso disimular sus estragos á toda costa. Débese pues conservar y perfeccionar la hermosura; aun diremos mas, cultivarla y explotarla; pues siendo producto brillante de la civilizacion y del lujo, no se manifiesta con todos sus atributos y encantos en el estado salvaje, ni bajo la influencia de profesiones penosas y de la pobreza. Esta cultura y perfeccion de la especie humana es el objeto de los cosméticos, y en ella se interesa con particularidad el sexo, cuyo poder consiste en sus atractivos, y que debe hacerlos valer, y acrecentarlos por todos los medios *incapaces de alterar su organizacion*.

Estos medios en general dicen relacion con los diversos órganos exteriores, y que han de conciliarles los atributos que llamamos encantos y atractivos de la muger.

El cosmético se ocupa asimismo de la belleza de las formas, y de los cuidados relativos á su desarrollo y conservacion.

De todos los órganos, cuyo aspecto procuran hacer cada vez mas agradable la industria y el arte, la piel es el que se cultiva y civiliza con mayor esmero; pero frecuentemente con aplicacion de procedimientos no siempre exentos de inconvenientes y peligros.

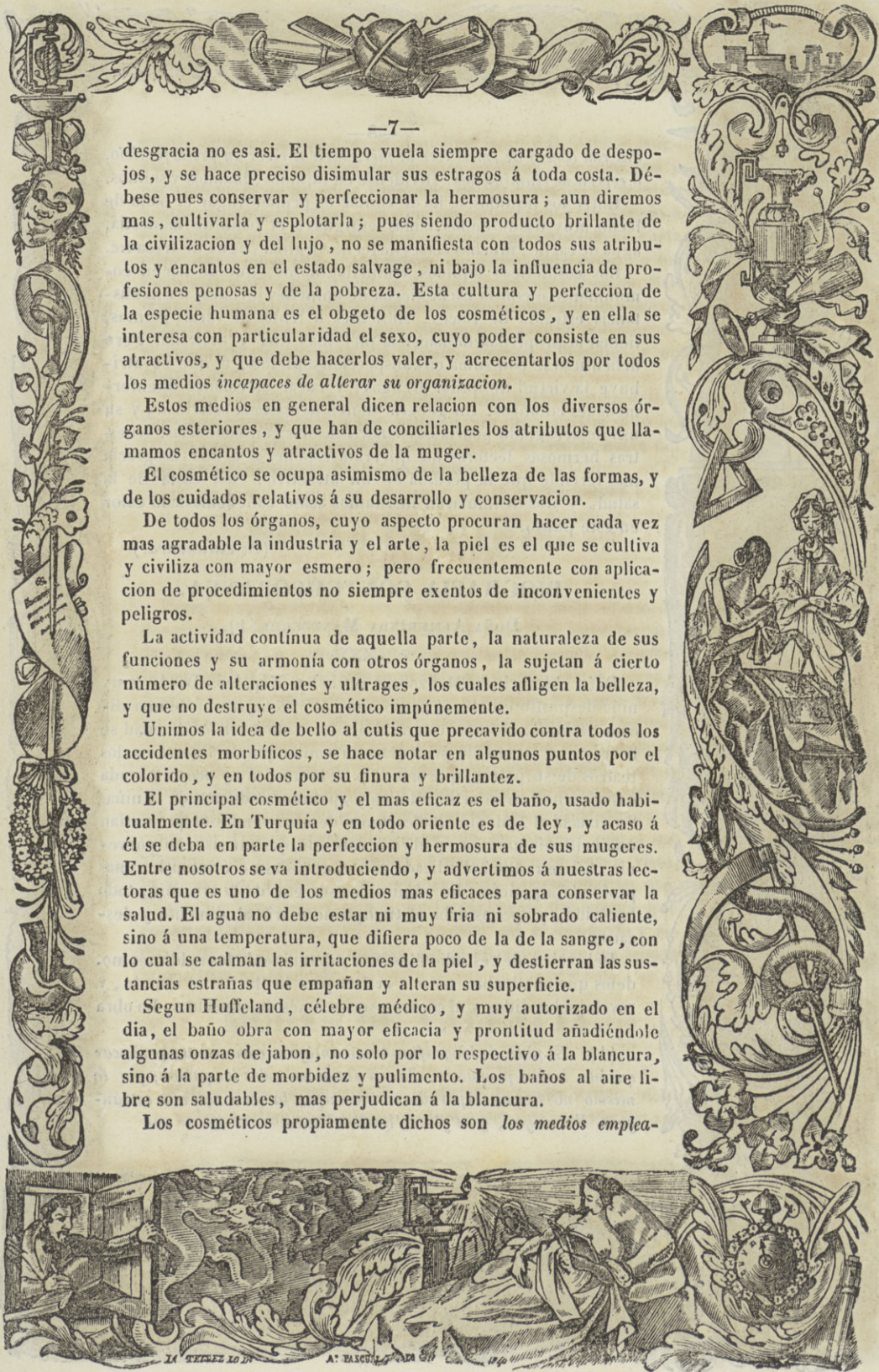
La actividad continúa de aquella parte, la naturaleza de sus funciones y su armonia con otros órganos, la sujetan á cierto número de alteraciones y ultrages, los cuales afligen la belleza, y que no destruye el cosmético impunemente.

Unimos la idea de bello al cutis que precavido contra todos los accidentes morbíficos, se hace notar en algunos puntos por el colorido, y en todos por su finura y brillantez.

El principal cosmético y el mas eficaz es el baño, usado habitualmente. En Turquía y en todo oriente es de ley, y acaso á él se deba en parte la perfeccion y hermosura de sus mugeres. Entre nosotros se va introduciendo, y advertimos á nuestras lectoras que es uno de los medios mas eficaces para conservar la salud. El agua no debe estar ni muy fria ni sobrado caliente, sino á una temperatura, que difiera poco de la de la sangre, con lo cual se calman las irritaciones de la piel, y destierran las sustancias estrañas que empañan y alteran su superficie.

Segun Hufeland, célebre médico, y muy autorizado en el dia, el baño obra con mayor eficacia y prontitud añadiéndole algunas onzas de jabon, no solo por lo respectivo á la blancura, sino á la parte de morbidez y pulimento. Los baños al aire libre son saludables, mas perjudican á la blancura.

Los cosméticos propiamente dichos son los medios emplea-



dos con objeto de embellecer la piel, darle á veces un brillo facticio, ó especie de iluminación. Dividense en líquidos, blandos y sólidos.

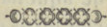
Entre los líquidos se ha de contar en primer lugar el baño de leche muy usado de las damas antiguas; el baño de modestia, agua de carne, muchas clases de leche virginal, agua de fresa &c.

Los cosméticos líquidos y mucilaginosos, que se hacen comúnmente ó con la carne tierna de animales jóvenes, ó con sustancia estraida de raices, simientes ó frutas de varias plantas, tienen la propiedad de hacer la piel mas fina y delicada. Pero deben usarse con suma circunspeccion aquellos, á que se atribuye la virtud de quitar arrugas, y curar afecciones ó enfermedades cutáneas. En general tienen demasiada actividad, y su uso desarreglado podria ocasionar funestas consecuencias. Nuestras hermosas lectoras no querrán esponerse á una desgracia mas terrible que la pérdida de un atractivo, cual es la de la salud, y nos disimularán insistamos acaso con demasiado calor en este punto.

(Se continuará.)

BIOGRAFIA CONTEMPORANEA.

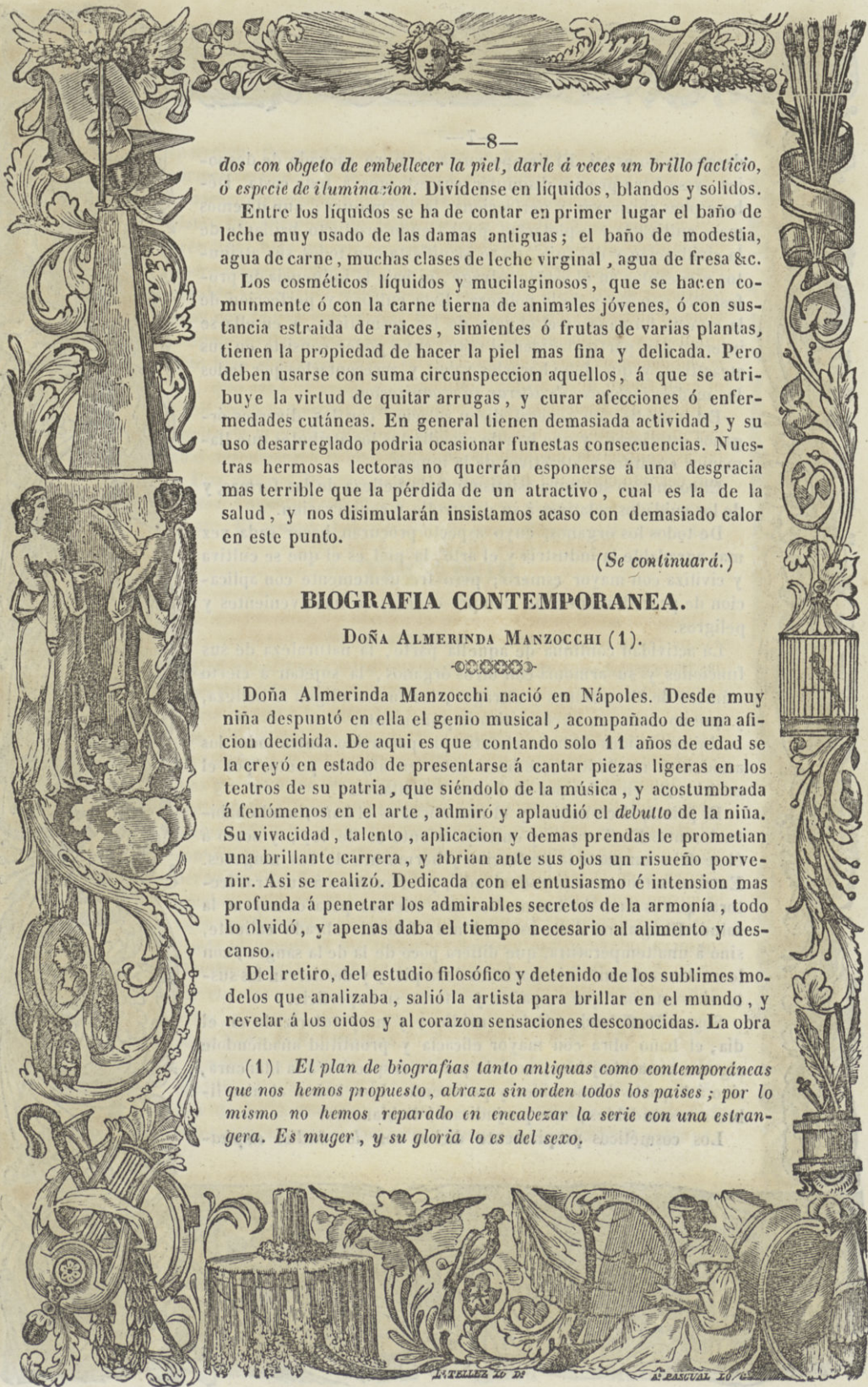
Doña ALMERINDA MANZOCCHI (1).



Doña Almerinda Manzocchi nació en Nápoles. Desde muy niña despuntó en ella el genio musical, acompañado de una afición decidida. De aqui es que contando solo 11 años de edad se la creyó en estado de presentarse á cantar piezas ligeras en los teatros de su patria, que siéndolo de la música, y acostumbrada á fenómenos en el arte, admiró y aplaudió el *debuto* de la niña. Su vivacidad, talento, aplicacion y demas prendas le prometian una brillante carrera, y abrian ante sus ojos un risueño porvenir. Asi se realizó. Dedicada con el entusiasmo é intension mas profunda á penetrar los admirables secretos de la armonia, todo lo olvidó, y apenas daba el tiempo necesario al alimento y descanso.

Del retiro, del estudio filosófico y detenido de los sublimes modelos que analizaba, salió la artista para brillar en el mundo, y revelar á los oidos y al corazon sensaciones desconocidas. La obra

(1) *El plan de biografias tanto antiguas como contemporáneas que nos hemos propuesto, abraza sin orden todos los países; por lo mismo no hemos reparado en encabezar la serie con una estrangera. Es muger, y su gloria lo es del sexo.*



que ensayaron sus maestros D. José Ferrarese y D. Andres Nozzari, célebres profesores de canto, napolitanos, la concluyó y perfeccionó el genio de la discípula. Ya era conocido su nombre ventajosamente en aquel país, cuando se presentó en Reggio á desempeñar el papel de *primo músico* (no permitiendo su corta edad cantar de *prima donna assoluta*). Tanto aquí como en los teatros de Forli, Sinigaglia, Lugo, y despues en Módena, Bologna, Palermo, Vicenza y Brescia recogió abundante cosecha de aplausos y elogios, hasta que compareció con el carácter de *prima donna seria assoluta* en Trieste, Verona y Reggio, y en el gran teatro de la Scala de Milan.

El año 35 Madrid la vió y admiró. Los periódicos se deshicieron en elogios, y allí por primera vez una italiana pisó las tablas convertida en gachona andaluza, desconocida hasta del mas cerrado chulo del barrio de Triana.

(Se continuará.)

MODAS DE PARIS.

Desearíamos se introdugese en el mundo elegante el uso de dos partes de vestido, que son la base y realce de todas las modas francesas. La primera es el corsé mecánico llamado *Josselin*. Invencion hermosa. Adelgaza el talle sin oprimirlo; se enlaza y desata en un segundo sin descomponer el vestido. La segunda son los ahuecadores, ó lo que llaman los franceses *sous-juppes Oudinot*, del nombre de su inventor, y son de esencia en un vestido de gran tono. Sus ventajas son formar contraste elegante con lo esbelto del talle; sostener el vestido, pues se colocan debajo del zagalejo, y regularizan graciosamente las ondulaciones y el contorno. Tienen ademas la ventaja de no padecer con el uso alteracion en la forma y calidad. Alguno que otro hemos visto, lo mismo que corsés, y no dejaremos de recomendar su uso. Véanse los figurines. El ahuecador forma la base del ropage, que conserva toda la magestad de los de cola, sin el incómodo y ridículo de los antiguos tonillos. En el último correo los leimos anunciados en Madrid.

MODAS DE VALENCIA.

Valencia no es de aquellas capitales de tercer orden, donde las modas llegan de tercero y cuarto rechazo, cuando son una



antigualla en París y Madrid. Aquí se ven copias de lo mas reciente y de gran tono de la corte de Francia, y las *soirées* y aun el paseo se hallan tan brillantes con las novedades, como los mas encopetados salones del mundo *fashionable* de las orillas del Sena. Se hallan en boga en el día los vestidos de muselina de lana, hechura de corazon á pliegues, con dos volantes anchos de medio palmo en la parte inferior. El gorro rayado color de café y un ramo caído al lado; ala pequeña y baja por delante.

El vestido negro de damasco, muestra pequeña con dos jaretos de cuatro dedos por abajo; manga pequeña rizada por la parte superior é inferior, puño de cuatro dedos de ancho y tres jaretos por arriba. Los mantones de tono son los llamados puntas, guarnecidos de fleco de felpilla, y forrados de raso ó tafetan color de rosa, que resalta muy bien sobre el negro ú oscuro del manton.

LA CUNERA.

Si el niño no llora, vendrán los querubes
Dejando los cielos que habitan los santos,
Do en trono de estrellas y alfombras de nubes
Entonan á coros dulcísimos cantos:

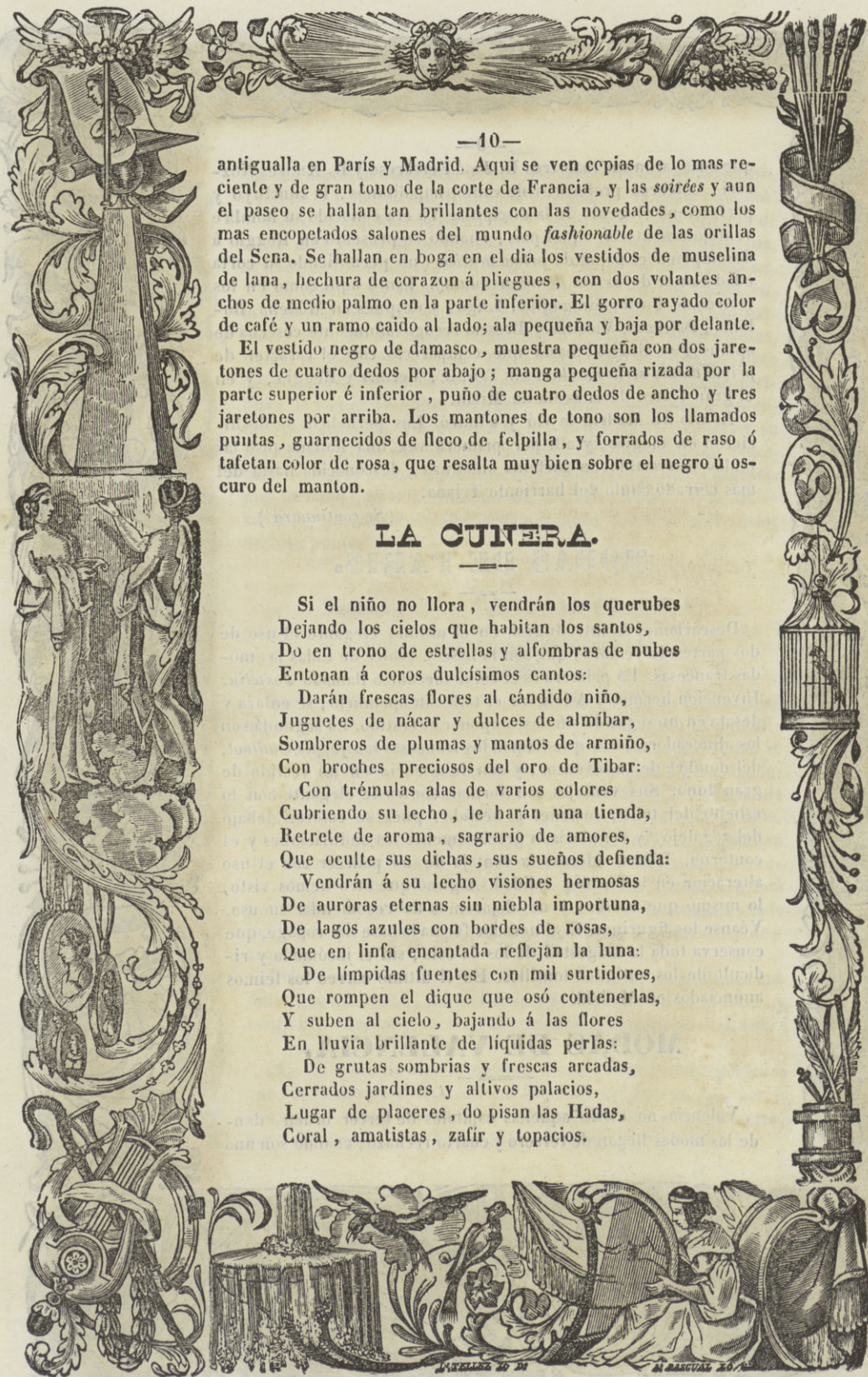
Darán frescas flores al cándido niño,
Juguetes de nácar y dulces de almíbar,
Sombreros de plumas y mantos de armiño,
Con broches preciosos del oro de Tíbar:

Con trémulas alas de varios colores
Cubriendo su lecho, le harán una tienda,
Retrete de aroma, sagrario de amores,
Que oculte sus dichas, sus sueños defienda:

Vendrán á su lecho visiones hermosas
De auroras eternas sin niebla importuna,
De lagos azules con bordes de rosas,
Que en linfa encantada reflejan la luna:

De límpidas fuentes con mil surtidores,
Que rompen el dique que osó contenerlas,
Y suben al cielo, bajando á las flores
En lluvia brillante de líquidas perlas:

De grutas sombrías y frescas arcadas,
Cerrados jardines y altivos palacios,
Lugar de placeres, do pisan las Hadas,
Coral, amatistas, zafir y topacios.



Si llora mi niño de rubios cabellos,
Adios querubines, visiones, regalos!...
En vez de los sueños con ángeles bellos,
Vendrán otros sueños con ángeles malos:
Vendrán retratados con tétricos rasgos
Vestigios horrendos que exhalan pavesas;
Vendrán detras de ellos domésticos trasgos,
Que espantan de noche volcando las mesas,
Que corren desvanes con pasos inciertos,
Trastruecan los muebles de inútil madera,
Y á veces imitan cantares de muertos
Con fúnebres ecos de voz plañidera.
Si el niño no llora, podrá fácilmente
Con redes de seda cazar mariposas,
Que vuelan, y esmaltan con piedras de Oriente
Su cuerpo de anillos, sus alas de rosas:
Pescar á la orilla de estanques dormidos
Los peces que visten doradas escamas;
Coger aves lindas que forman sus nidos,
Cual cunas que penden al fin de las ramas:
Tener cuando lanza su ardor el estío,
Palacios de flores que el céfiro mueve,
Y en grutas que cierra ramage sombrío
Gozar baños de ambar y brisas de nieve.
Si el niño llorare con tristes gemidos,
Adios mariposas, balsámicas plantas,
Y peces, y baños, y grutas, y nidos,
Y pájaros bellos de dulces gargantas.
Si el niño no llora, tendrá por abrigo
Mi blando regazo de amor y embelesos,
Si el niño llorare, tendrá por castigo
Velar sin caricias, dormir sin mis besos.

J. Arolas.

TEATRO.

Se ha representado en la noche del jueves (5) *Anna Bolena*, de Donizzetti. Su resultado ha sido bastante satisfactorio. Ha gustado á la generalidad. La Sra. Manzocchi no se desmintió; la Sra. Martinez cantó bien: ambas fueron aplaudidas con entusiasmo. El Sr. Santi trabajó con fervor, y se le recompensó con una corona arrojada á sus pies. Estímulo lisongero, si no se hubiera hecho tan comun.

RECUERDOS DE MASCARAS.

Pocos y nada agradables son los que tenemos que ofrecer á nuestras interesantes lectoras. La suerte nos ha condenado á despedirnos á la francesa del carnaval, y con sentimiento vemos frustrados los votos que hacíamos por las máscaras y por las empresas. Una lluvia de temporal incómoda y continuada ha inundado de lodo las calles, y los delicados y lindos pies, que se atrevieron á luchar con la suciedad inmemorial de la corte morisca del Rey Zaen. Las funciones de la tarde fueron *niquiles*, las de la noche poco menos. A algunas bien creemos no les pesó la ocasion de lucir con menos rivales, ya que no con menos concurrencias.

En la Merced se vieron algunos disfraces de señora de gusto esquisito, y aun de valor; pero, repetimos, las pocas salidas de tono que en medio de la lluvia se escucharon, fueron debidas á la desesperacion, al ver la *Ceniza* amenazando tras el agua, y al furor mascaromano de alguno, que soñaba en disfraces desde la cuaresma anterior, mas bien que al atractivo que ofreciesen semejantes diversiones condenadas por el mal humor de la naturaleza.

El tercer día despejó algo el tiempo, y se animó la jovialidad; hubo mascarones mas bien que máscaras, de los que por lo general no acuden á las roperías por disfraz, y lo encuentran sin salir de su alcoba. Las hermosas prefirieron mostrarse sin velo ni mascarilla, é hicieron bien: el sol estaba turbio, y necesitaba quien le reemplazase. La Glorieta concurrida. Lujo y valor: gracia y coquetería.

INDICE DE LOS ARTICULOS DEL NUMERO 3.º

Educacion. = Revista del pais de la belleza, art. 2.º = Biografía: Doña Almerinda Manzzocchi. = Tocador, art. 2.º = Modas de París. = Noticias varias. = Teatros.

VALENCIA.

IMPRENTA DE MANUEL LOPEZ,
1840.

